17 LA VIDA EN EL GRAN SAN BLAS. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Tras una exposición tan variada sobre el barrio, llega el momento en que hay que pronunciarse sobre aspectos claros. ¿Qué resulta de tanto cuestionario, porcentaje cuadro y gráfica? ¿Cuál es la realidad del Gran San Blas? ¿Es una nueva ciudad tan buena como algunos decían? ¿Tan problemática como los periódicos pretenden? ¿Es un foco de subversión futura? ¿Es una especie de incubadora inagotable de niños?

El Gran San Blas es un barrio nuevo, pero no joven. Esta es una de las primeras observaciones que pueden comprobarse al analizar la pirámide de edades (véase gráfico 17-0).

A diferencia de los barrios jóvenes, que tienen un reducido número de personas comprendidas entre los diez y veinticinco años, el Gran San Blas posee un número bastante elevado, aunque no llegue a ser igual que el de la media urbana del país. Cuando los residentes del Gran San Blas llegaron al barrio ya tenían hijos. Como hace cinco años que el barrio está en marcha, aquellos niños han ido creciendo y empiezan a formar grupos "ye-yés".

No obstante siguen naciendo niños, pero en menor proporción que en otros barrios más recientemente construidos y ocupados sobre todo por matrimonios recién casados.

Esta pirámide, que difiere ligeramente de las clásicas para los barrios nuevos, indica que en los años próximos se van a presentar problemas muy serios que tienen su origen en la especial forma de la pirámide. He aquí algunos de los más próximos problemas:

— Inminente "boom" de niños de nueve a dieciséis años, lo que creará necesidad de institutos, piscinas, bibliotecas, etc.
— Necesidad de guarderías (que difícilmente serán construidas durante los diez años próximos).
— Necesidad de construir residencias de ancianos (éstos son muy numerosos en el barrio y las viviendas son pequeñas).
— Necesidad de incremento de transportes al centro, pues es probable que los jóvenes trabajen, sobre todo, en el terciario.

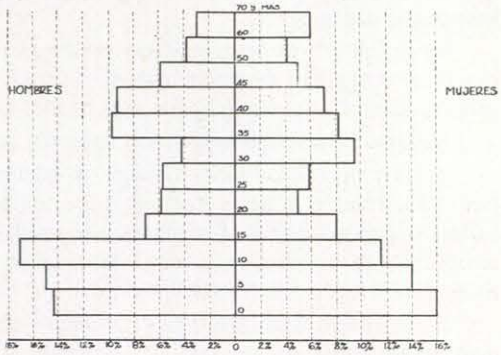


GRAFICO Nº 17.0 PIRAMIDE DE EDADES

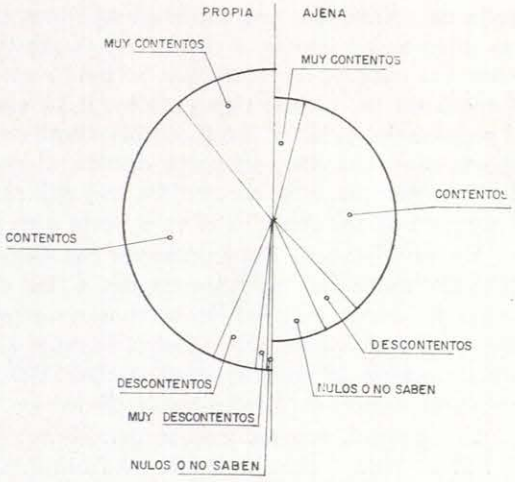


GRAFICO Nº 17.1 GRADOS DE SATISFACCION

LA VIDA COTIDIANA

La gente del Gran San Blas está satisfecha de vivir en el barrio, al menos en su gran mayoría: esto es lo que responden a la pregunta "¿Cómo se encuentra viviendo aquí en el barrio?" (Gráfico número 17.) Al igual que en la Ampliación del Barrio de la Concepción o en ciertos barrios nuevos en que se han hecho encuestas, las personas tienden a alinearse sobre el difícil concepto de satisfacción. Evidentemente si dicen que están satisfechos es de pensar que lo están. Ahora bien: el concepto de satisfacción es de difícil empleo y apreciación, al igual que el concepto de felicidad está cargado de ideología. Hay poca gente que acepta el reconocer que no es feliz. En el Barrio de la Concepción había una proporción de personas satisfechas que alcanzaba el 63 por 100 del total. En el estudio realizado sobre los barrios nuevos franceses (Grandes Ensembles, banlieues nouvelles, de Paul Clerc) el porcentaje de personas satisfechas de vivir en esos barrios es del 54 por 100. Todo

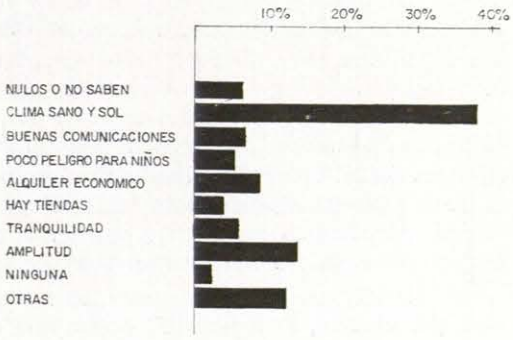


GRAFICO Nº 17.2 VENTAJAS DEL BARRIO

lo anterior nos lleva a dar su justo valor a los resultados del Gran San Blas, que son más elevados. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las personas del barrio vivían anteriormente en unas viviendas y en unos barrios de condiciones muy deficientes. A ello hay que unir las dificultades que existen entre la clase obrera para obtener una vivienda, lo que unido a lo anterior explica en parte el resultado masivo. No obstante las apreciaciones que los distintos grupos de trabajo vayan haciendo acerca del barrio, es evidente que la respuesta dada a la pregunta conserva todo su valor, aun relativizado.

A la pregunta "¿Cómo cree que se encuentran sus vecinos en este barrio?", que pudiera completar la información, responden de manera aproximada, al igual que sucedía en la Ampliación de la Concepción. Suponiendo que proyecten su propia opinión sobre los demás, los resultados parecen atestiguar la sinceridad de la respuesta anterior.

De la lectura de este trabajo podrá el lector sacar en consecuencia la divergencia entre la realidad y su imagen y, en última instancia, será él quien juzgará acerca del barrio.

¿Cuáles son los motivos en que se basa la satisfacción?

El barrio, como toda ciudad o realización, es más o menos perfecto, más o menos confortable; tiene más o menos ventajas, faltan o sobran ciertas funciones urbanas, elementos urbanísticos o simplemente cierto "ambiente" agradable o desagradable que por muy subjetivo es extremadamente difícil de medir.

El Gran San Blas tiene para los residentes las ventajas que pueden observarse en el gráfico número 17-2. En primer lugar, y con toda justicia, aparece clasificado el clima sano y el sol.

En efecto, situado en los límites de Madrid y a bastante altura, reúne condiciones higiénicas excepcionales; es algo más fresco que Madrid. Al atardecer de los días de primavera y verano, el barrio bulle de animación: una multitud de niños corretean ruidosamente. Las mujeres se sientan a charlar con la costura delante de los portales. Los escasos hombres que ya han vuelto del trabajo juegan al dominó en las cervecerías y cafés, o se sientan cerca de la casa. El empleo del exterior como complemento de la vivienda es, en esta época, muy elevado, en parte debido al excesivo recalentamiento de las viviendas, que, construidas con edificación muy abierta, están expuestas al sol desde que sale hasta que se pone.

En este aspecto los habitantes del Gran San Blas tienen condiciones sanitarias muy superiores a las de la ciudad continua. Como las zonas industriales vecinas no generan prácticamente humos y el número de automóviles es muy escaso, la atmósfera está prácticamente sin contaminar El 38 por 100 de los residentes en el barrio estimaron ésta la principal de las ventajas.

Un segundo aspecto más sorprendente de las ventajas del Gran San Blas viene dado por las buenas comunicaciones. El 20 por 100 de los entrevistados lo estiman así. Si tenemos en cuenta que el tiempo medio de desplazamiento de las personas que trabajan en el barrio alcanza una hora y veinte minutos diarios, podemos deducir que esta ventaja procede, sobre todo, de la frecuencia de las comunicaciones. Efectivamente, la presión de la Obra Sindical y del periódico PUEBLO, principalmente, sobre el Ayuntamiento para que acelerase la instalación de líneas municipales, ha surtido sus efectos. Los autobuses 38 y 48 pasan con una periodicidad muy elevada y muy regular. Hay que tener en cuenta que los anteriores lugares de residencia de los encuestados estaban por lo general peor comunicados. Las llamadas "camionetas" para el servicio de los barrios periféricos tienen un servicio menos frecuente y menos económico que el de la Empresa Municipal de Transportes. No hay que olvidar que la gran mayoría de los barrios periféricos se hallan fuera del radio de actividad de los transportes públicos municipales.

El 11 por 100 de los encuestados estima que el barrio no tiene ninguna ventaja. El 8 por 100 opina que el alquiler es económico y lo consideran una ventaja. Es sorprendente que este porcentaje no sea más elevado, ya que una de las características del Gran San Blas, reflejo del paternalismo urbano, es haber dado unas condiciones de pago a cincuenta años que son prácticamente un regalo (véase grupo económico).

"¿Cuáles son los tres principales inconvenientes del barrio?" (gráfico 17-3). A esta pregunta alegaron, como primer inconveniente, la mala pavimentación; el 23 por 100 de los encuestados se lamenta de los baches, el polvo en verano, los malos desagües, etc. Ello sugiere la idea que más adelante desarrollaremos de que la vida urbana es pavimento o jardín, pero no espacios de tierra no dominados. En el Gran San Blas, dado el presupuesto muy bajo, no era posible pavimentar gran cantidad de suelo, y a pesar de que la densidad de viviendas construidas por hectárea se aproxima a 150, el suelo ocupado por la edificación es muy escaso, creando así un barrio excesivamente amplio, algo destartalado y casi imposible de pavimentar y ajardinar en toda su extensión.

El 13 por 100 responde que el inconveniente más grave es la poca limpieza. En efecto, la mayoría de los lugares del barrio están excesivamente sucios. Como los residentes pagan una cantidad para la limpieza, que va incluida entre los gastos prorrateables, no tienen ningún interés en dedicarse voluntariamente a barrer el barrio.

No se puede pedir que los residentes del Gran San Blas se dediquen personalmente a limpiar el barrio. ¿Sería concebible pedir esto mismo a los residentes en el barrio de Salamanca? A pesar de todos los moralismos de los textos sobre desarrollo comunitario, es evidente que la vida urbana especializa en ciertos servicios y a ciertas personas en determinadas funciones; por ejemplo, en limpieza, y que es una contradicción pedir únicamente a los residentes en los barrios humildes, que además de contribuir económicamente, aporten su trabajo personal. Aquí entramos en un círculo vicioso: como no ven el barrio limpio, no ponen interés en no ensuciarlo, y tiran las basuras en los sitios más dispares. A plena luz del día hemos visto en numerosas ocasiones, sobre todo los domingos, personas que sacan escombros de las obras semiclandestinas realizadas en las viviendas y que los tiran en plena zona verde.

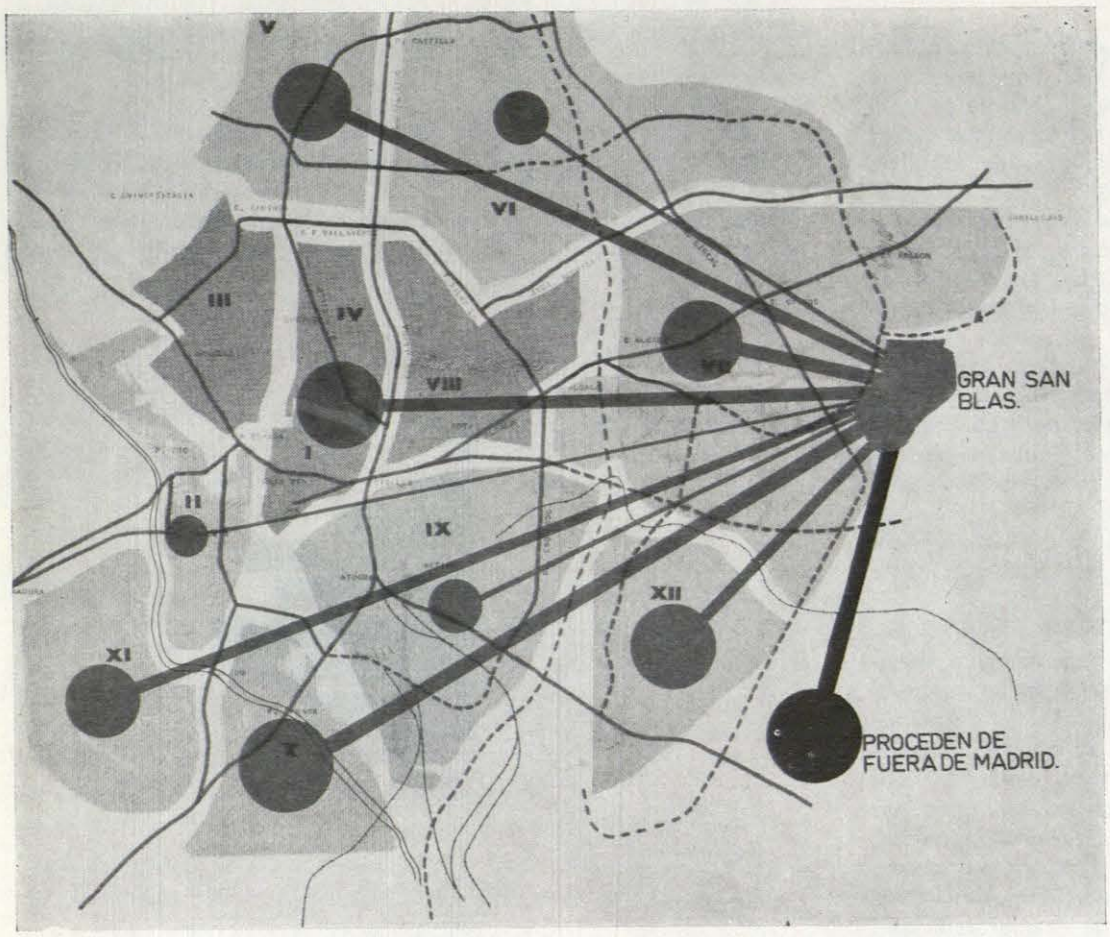
Un 11 por 100 dicen que el barrio no tiene ningún inconveniente; el 10 por 100, se quejan de que no hay diversiones y, paradójicamente el 9 por 100 estima como inconveniente las malas comunicaciones.

Para tratar de conocer más a fondo los aspectos globales del Gran San Blas no bastaba con las anteriores preguntas; nos interesaba saber hasta qué punto el barrio satisfacía las diversas funciones urbanas y cuáles de ellas eran sentidas por los residentes como más necesarias. Para ello les formulamos la siguiente pregunta:

"¿Qué falta en el barrio?" Aparece un 41 por 100 que echa de menos un mercado. Cinco años de espera van, tal vez, a solucionar la carencia, ya que en la actualidad se hayan en construcción unas galerías de alimentación que, al parecer, sustituirán al tan deseado mercado.

Un 14 por 100 echan en falta la iglesia. Aunque no hemos tratado el tema de vida religiosa, no deja de ser un hecho significativo. Tienen dos parroquias situadas en condiciones muy defi-

GRAFICO Nº.17.3 INCONVENIENTES DEL BARRIO.



LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR AL GRAN SAN BLAS.

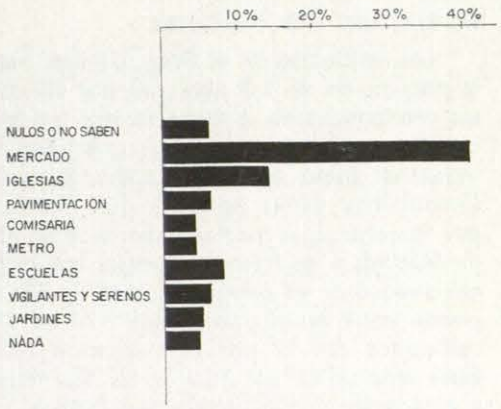


GRAFICO Nº 17.4 ¿QUE FALTA EN EL BARRIO?

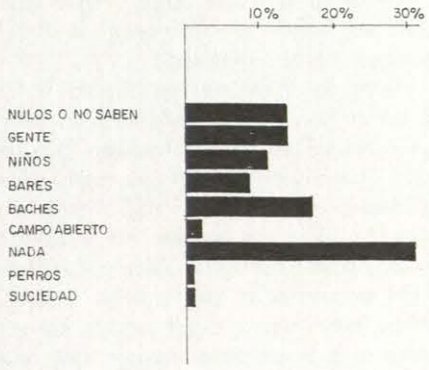


GRAFICO Nº 17.5 ¿QUE SOBRA EN EL BARRIO?

cientes, pero desean una verdadera iglesia con su campanario y su valor simbólico (gráfico 17-4).

El 8 por 100 estima que las escuelas son escasas (véase comentarios del grupo Dotaciones).

"¿Qué sobra en el barrio?" Hemos visto que existe cierta dificultad para interpretar esta pregunta, cuyos resultados vienen dados en el gráfico 17-5. Los elementos menos deseados son los baches, la gente en general (véase en el léxico la expresión: mezcla de gentes). Este gráfico tiene poco interés.

A pesar de nuestra opinión acerca de la escasa ocupación del espacio, es mínimo el porcentaje de las personas que estiman que en el barrio sobra campo abierto.

Toda esta serie de preguntas y respuestas ayuda relativamente poco a conocer más a fondo el aspecto urbanístico del barrio, ya que, entre los residentes, se da mayor importancia a los problemas de la vivienda que a los problemas de urbanismo.

MAYOR QUE MUCHAS CAPITALES DE PROVINCIA ESPAÑOLAS

Efectivamente, el Gran San Blas, que con sus 10.444 viviendas acoge a unos 52.500 personas, tiene caracteres propios que le diferencian de otras partes de Madrid o de cualquier pequeña capital de provincia.

Muchas preguntas surgen al visitar por primera vez el barrio. ¿Qué personas viven allí? ¿Dónde vivían antes? ¿En qué trabajan? ¿Qué nivel de vida tienen? ¿Dónde educan a sus niños? ¿Qué poseen? ¿Qué consumen? ¿Cómo se divierten? ¿Qué hacen los domingos? ¿Qué relaciones tienen entre sí?, etc., etc. El Gran San Blas es una totalidad en sí, lo que en ciertos aspectos sintetiza la nueva sociedad urbana española y, en otros, representa los caracteres específicos de los nuevos barrios.

"¿Dónde vivía antes de trasladarse a este barrio?"

El origen de los habitantes es muy variado, según puede verse en el plano núm. 17-6. Independientemente del lugar conviene destacar cómo vivían.

El Gran San Blas, que fue lanzado como una operación urgente que ayudase a las "personas marginadas de la sociedad madrileña", tiene ciertos problemas, consecuencia de esta opción. Se eligieron familias procedentes de las chabolas que habían sido expropiadas en zonas antiguas de la ciudad, personas seleccionadas por las Mutualidades entre sus inválidos para el trabajo, más necesitados, y otros se eligieron a suertes entre los solicitantes afiliados a los distintos ramos de los Sindicatos madrileños.

En ciertos casos recuerdan con nostalgia el lugar donde vivían, que es imaginado actualmente como un pequeño paraíso urbano perdido. Un grupo de chicos decía: "Nosotros antes vivíamos por Tirso de Molina; teníamos de todo, y hasta nos íbamos a la piscina de la Casa de Campo; desde aquí necesitamos 14 pesetas para poder ir a bañarnos al Parque Sindical."

En otros, las chabolas abandonadas se recuerdan como una pesadilla; el Gran San Blas se convirtió para éstos en la "gran residencia" (véanse entrevistas Asistentes Sociales). Con respecto al origen social y residencia de los habitantes, la impresión que hemos tenido es la de una rapidísima adaptación a la vida, en pisos y en barrios nuevos, de los habitantes procedentes de chabolas. Por lo general, se ha querido exagerar la falta de formación cívica de aquellas personas; creemos que no es cierto. De las declaraciones de las Asistentes Sociales, exageradas, puede pensarse que solamente un porcentaje comprendido entre el 5 y el 10 por 100 de residentes no se han adaptado lo bastante a las nuevas condiciones de vida.

En la mayoría de los casos se trata de inadaptaciones por insuficiencia pecuniaria, consecuencia de la estructura económica del país (distribución de la renta) y no de incapacidad cultural.

ESTRUCTURA PROFESIONAL

Los residentes en el Gran San Blas trabajan aproximadamente en la proporción de 1,3 personas por vivienda (17.9). En general hay un predominio de la clase obrera industrial. Normalmente se trata de obreros de la construcción, que poco a poco han pasado al sector industrial (esto se refiere, sobre todo, a los cabezas de familia). Cuando hay varias personas que trabajan en una misma vivienda, por lo general, la madre se pone como asistenta en los barrios caros de Madrid, y los hijos en puestos del sector terciario, en su mayoría enclavados en el centro de Madrid. La distribución en porcentajes puede verse en el gráfico núm. 17-10. Un 44 por 100 son obreros calificados. Un 17 por 100, cuadros medios y empleados. Vemos, pues, que un 61 por 100 de los que trabajan del barrio pertenecen a categorías profesionales que reciben una retribución por su trabajo que los hace salir de las clases más modestas del país.

Teniendo en cuenta que las viviendas fueron pensadas suponiendo que iban a ser habitadas por familias muy modestas que no podían pagar una vivienda un poco cara, se observa un error de planteamiento que hace pensar que la idea de que la vivienda social resolvería el problema de las "clases más desheredadas", queda en parte irrealizado.

Vistos los ingresos familiares y las profesiones que predominan en el barrio, es evidente que se trata de personas que en su gran mayoría se encuentran en disposición de pagar en su justo precio una vivienda que en realidad no paga, pues tienen disponibilidades que orientan hacia otros consumos ostensibles o excelentes. Lo que no gastan en vivienda, lo dirigen hacia un consumismo típico de Sociedades Industriales avanzadas. Un 11 por 100 de los encuestados pertenecen a profesiones liberales o son pequeños industriales o pequeños comerciantes. En conjunto puede decirse que la primera imagen del Gran San Blas, como un barrio de aluvión que recoge todos los excedentes del subproletariado madrileño, no corresponde a la realidad, ni por el nivel de rentas ni por la estructura profesional. Hay un porcentaje elevado de puestos de trabajo en los Servicios, hecho que ocurre en todas las Sociedades Industriales avanzadas, urbanizadas, en grandes ciudades. Lo que se pensó como un barrio de desheredados ha resultado ser un barrio obrero, y éste, a medida que los hijos de familia van entrando en edad laboral, se va convirtiendo en un barrio de empleados, vendedores, oficinistas y personal del terciario en general. Este progresivo incremento de las actividades terciarias de los residentes en el Gran San Blas debe ser tenido muy en cuenta a la hora de la concepción de futuros barrios nuevos periféricos, que, por lo general, son pensados para que resida en ellos la clase obrera industrial. Hay que tener en cuenta la importancia cada vez mayor que toma el sector terciario. Un 32 por 100 de los habitantes del barrio que trabajan lo hacen en el centro de Madrid. Si tenemos en cuenta que la estructura laboral del centro es preferentemente terciaria, veremos cómo la imagen obrera del Gran San Blas debe ser cambiada en parte.

ESTRUCTURA ECONOMICA

Aun teniendo en cuenta el incremento del coste de vida de los últimos años, podemos estimar que los ingresos familiares del Gran San Blas son relativamente altos. En cualquier caso más elevados de lo que se pensó en el momento de las hipótesis. Según puede verse en el gráfico número 17-8, el 61 por 100 de las familias tienen unos ingresos familiares comprendidos entre 6.000 y 10.000 pesetas mensuales. El ingreso medio familiar mensual es de unas 8.000 pesetas aproximadamente, un tercio inferior al de las familias residentes en la Ampliación del Barrio de la Concepción. De estos ingresos los gastos dedicados a vivienda no alcanzan ni el 3 por 100. Se da el caso paradójico de que los residentes del Gran San Blas gastan más en transporte (aproximadamente un 6,23 por 100 de los ingresos mensuales) que en vivienda. Hay que tener en cuenta las velocísimas subidas de los precios en los últimos años para valorar sin fantashías el nivel de vida de los habitantes del Gran San Blas (a pesar de los aparentemente elevados ingresos monetarios).

"¿Cómo gastan los ingresos familiares?"

No formaba parte de la encuesta un análisis de la estructura del consumo. No obstante, la simple observación y las entrevistas abiertas nos muestran un fenómeno muy interesante y muy característico de las grandes ciudades españolas: el consumismo. Por lo general el porcentaje más elevado de la renta familiar se va en

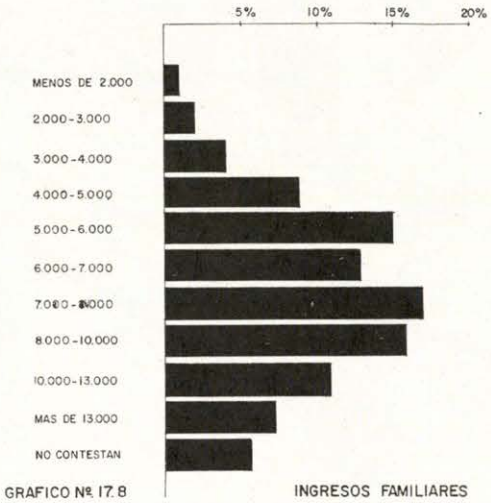


GRAFICO Nº 17.8 INGRESOS FAMILIARES

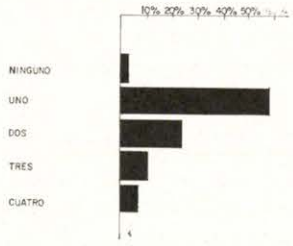


GRAFICO Nº 17.9 NUMERO DE PERSONAS QUE TRABAJAN POR VIVIENDA.

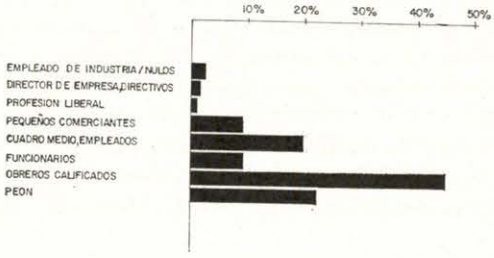


GRAFICO Nº 17.10 ESTRUCTURA PROFESIONAL

gastos de alimentación. En éstos hay que incluir una partida importantísima de gastos en bares. Si se tiene en cuenta el elevadísimo número de bares existentes en el barrio y en la Cruz de los Caídos y la concurrencia muy numerosa, podemos afirmar que esta partida de gastos es muy superior a la de cualquier otro país. Probablemente la ausencia de una estabilidad económica para el ahorro, así como la inexistencia de un ahorro sistemático dedicado a pagar las vacaciones de verano (como ocurre en el extranjero), conduce a los residentes en el Gran San Blas "a regalarse" en las barras de los bares. No deja de ser sorprendente un análisis de los diversos

"platos y tapas" desplegados abundantemente en los mostradores. Con cierta demagogia puede recogerse la frase de un barman: "Aquí comen más gambas que en ningún otro sitio de Madrid; prefieren darle al pico, aunque no tengan ni una peseta para educar a los hijos. Lo que no se comen en gambas se lo llevan los plazos de los electrodomésticos."

¿Cómo educan a sus hijos? En estos últimos años el número de niños sin escuela ha disminuido. Para entrar en las escuelas públicas, que están supersaturadas, deben hacer cola a principio de curso. No obstante, un porcentaje muy elevado de los niños del barrio no encuentran pupitre gratuito y deben ser enviados a las escuelas privadas, que en locales comerciales muy antihigiénicos (semisótanos) amontonan a los niños. Si el problema de la enseñanza primaria está bastante mal resuelto, el de la enseñanza secundaria, que va a tener su "boom" en los próximos años, va a ser difícilmente soluble (véase Educación). Los habitantes del barrio tienen un gran interés en que sus hijos estudien; es un tema constantemente presente en las entrevistas que ha penetrado profundamente incluso en los propios niños. Si no adquieren un mayor grado de educación es porque nadie se lo proporciona. Este es tal vez el aspecto más dramático que hemos encontrado en el Gran San Blas.

¿Cómo usan la vivienda? Contrariamente a lo que los arquitectos piensan; por lo general la adaptación a la vida en bloques por pisos creemos que ha sido muy rápida. Las viviendas están en general extraordinariamente limpias. En el interior los residentes han ido realizando reformas y mejoras en muchos casos clandestinamente, sin la autorización de los administradores. Este aspecto de transformaciones personales a la distribución y concepción arquitectónica tiene enorme importancia, y aunque no ha podido ser estudiado muy a fondo ha sido expuesto en el capítulo correspondiente (véase: Las viviendas y sus reformas). Aprovechan al máximo las reducidas dimensiones. Por lo general aceptan mejor el pequeño tamaño que las malas calidades de construcción. No obstante, se dan casos de verdadero hacinamiento con bastante frecuencia, debido sobre todo a la existencia de familias muy numerosas y de realquilados clandestinos. La encuesta da como resultados la existencia de 1,5 familias por vivienda. Con toda seguridad la realidad supera a los resultados de la encuesta, ya que, por ser una de las principales causas del desahucio, los encuestados no han aceptado el responder si tienen o no realquilados. No obstante, para unas viviendas de una superficie comprendida entre 40 metros cuadrados y 60 metros cuadrados útiles, aparece una densidad de ocupación de 5,03 personas por vivienda. Además, en la gran mayoría de los casos la distribución no corresponde a las necesidades, ya que al no existir más que dimensiones muy repetidas, se producen una cantidad de casos en los que las necesidades familiares no encuentran satisfacción por falta de espacio (familias de más de seis personas). Gráfico núm. 17-9.

La escasa dimensión de las viviendas es compensada en parte por los abundantísimos espacios exteriores. Los niños están todo el día jugando fuera de la casa. En las épocas del buen tiempo puede verse una multitud de niños jugando incluso por la noche (en las zonas más iluminadas). La casa es muy poco utilizada por las personas que trabajan fuera. El cabeza de familia está fuera del hogar de diez a doce horas diarias, y cuando vuelve suele ir a alguno de los bares próximos a jugar la partida y tomar algo. Las viviendas están decoradas con paredes pintadas de colores vivos. El comedor, habitación de prestigio, que en la mayoría de los casos han separado de la cocina por medio de un tabique, tiene en su centro una mesa de mala madera chapeada y muy barnizada, que generalmente tiene dimensiones desproporcionadamente grandes con respecto a la habitación. Alrededor de ella se colocan sillas y junto a la pared un aparador sobre el que descansan algunas miniaturas de porcelana barata. Este comedor o cuarto de estar es centro de la vida y templo en el que se rinde culto a la televisión, que rige la vida cotidiana del Gran San Blas. El comedor, por ahora no se ve completado por sillones bajos o tresillos, como ocurría en el

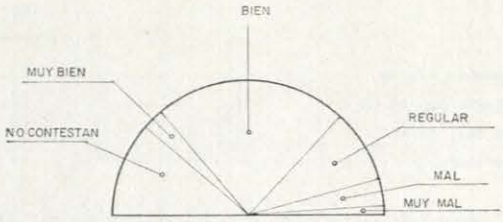


GRAFICO Nº. 17.11 ¿QUE TAL LE ATIENDEN LOS EMPLEADOS DE LA O.S.H.?

barrio de la Concepción. Los dormitorios, menos cuidados, no son aprovechados hábilmente, ya que no se aprecia el empleo sistemático de las literas.

¿Cómo usan el barrio? La gran cantidad de espacio disponible al exterior de la vivienda facilita su desahogo. Se vive mucho fuera de casa. Los bares tienen una importancia urbanística de primer orden; son, a la vez, templos de relación social, de consumo, culturales, etc., etc. Las cosas importantes se deciden en los bares; son los únicos espacios comunes (si se exceptúan las parroquias y la recién construida Casa Sindical, por ahora muy poco concurrida). En el buen tiempo aparecen una multitud de terrazas: probablemente es el barrio de Madrid que tiene más terrazas por habitante. Como los locales de los bares son muy pequeños, tienen su extensión lógica en las mesas del exterior. Por todos los sitios en que hay bajos comerciales, hay gente. En el Gran San Blas se usan las zonas verdes con verdadera ilusión. Durante toda la primavera hemos podido observar cientos de personas sentadas en sillas de "camping" o plegables, bajo los diminutos árboles de la zona verde del Restaurante Paraíso. Es un verdadero acto de promoción social, con un valor simbólico importante: tienen el nivel cívico suficiente como para usar las zonas verdes como es debido; se sientan en ellas rodeados de los niños y en verdadera "actitud de estar en un parque" (aunque por ahora, dada la raquítica dimensión de los árboles, no pueda decirse que se trata de un verdadero parque). Recuerda a los ingleses sentados en el césped de Hyde Park, pero con árboles pequeños y sin césped, adoptando una actitud de "estar entre césped". Esto es tanto más sorprendente cuando por todo el barrio, y entre los bloques, hay árboles. ¿Por qué van precisamente al denominado parque?

Al atardecer pueden verse señoras con cochecitos de niños en actitud de pasear; el paseo se realiza por las aceras de las vías de más circulación automóvil. Puede consistir en una vuelta que va de la calle Amposta a las placitas de la parcela F, y de allí al centro de la parcela G. No deja de ser curioso que estando en todo el interior de las parcelas prohibida la circulación automóvil salgan a pasear junto a las vías de circunvalación.

¿Cómo usan Madrid? Este es uno de los temas que no hemos podido llegar a aclarar. ¿Hasta qué punto los residentes en el Gran San Blas son madrileños? ¿Usan el centro? ¿Se sienten integrados o segregados? A efectos de trabajo el 32 por 100 va diariamente al centro de Madrid; los demás van poco al centro, sólo para comerciar, divertirse u obtener algún certificado oficial. Para comprar ciertos objetos de importancia van al centro únicamente el 14 por 100; si se tiene en cuenta que estos objetos se compran muy de cuando en cuando, podemos afirmar que a efectos comerciales usan muy poco el centro de Madrid. Encuentran todo cuanto necesitan en el "centro secundario espontáneo" que va de la plaza de Roma a la Cruz de los Caídos.

A efectos de diversiones, si se exceptúa el domingo por la tarde, también usan bastante poco Madrid. A la pregunta "¿Cuando tiene un rato libre, ¿qué suele hacer? ¿Se queda en el barrio o se va fuera?" responden:

	%
Se queda siempre	47
Se queda casi siempre	25
Se va casi siempre	18
Se va siempre	8

Podemos observar que sólo un 26 por 100 de los residentes en el barrio usan Madrid. Los jóvenes suelen ir al centro de Madrid en busca de diversiones (salas de la juventud y cines). No obstante, los resultados de la encuesta muestran que sólo el 9 por 100 de los residentes van al cine lejos del barrio. El 39 por 100 no van nunca al cine y el 52 por 100 va a los más próximos. En resumen, puede decirse que el Gran San Blas es para un 75 por 100 una zona urbana poco integrada a Madrid. Esto no quiere decir que los que intentan disfrutar del centro de la ciudad no lo hagan; lo cierto es que al estar situado en la periferia son víctimas de una segregación espacial que se traduce en una cierta segregación social.

¿Qué tienen? El Gran San Blas ha entrado, a efectos de ciertos objetos (electrodomésticos, por ejemplo) en la Sociedad de masas, según puede verse en los siguientes resultados:

Hogares que tienen:

	%
Lavadora	63
Televisión	89
Gabardina	87
Reloj	91

Algo distintos son los resultados con respecto a los vehículos. A la pregunta "¿Tiene su familia algún vehículo propio?" responden:

	%
No tienen	83
Bicicleta	2
Moto	8
Coche	6
Otros	1

El índice de motorización es algo más elevado que la hipótesis planteada; el número de vehículos parece va a aumentar rápidamente en los próximos años. El 11 por 100 de los encuestados tiene pensado adquirir algún vehículo en los próximos tres años. Al igual que en los barrios franceses, en los años cincuenta comienzan a verse en el Gran San Blas numerosos Renault 4-4, que son reparados al aire libre en las mañanas del domingo.

LA VIDA COTIDIANA

A diferencia de los grandes barrios nuevos franceses, en los que el aburrimiento parece ser el principal protagonista, en el Gran San Blas no lo es. Al menos aparentemente. Tal vez porque aquí trabajan más horas y tienen un tiempo de transporte casi tan largo como los parisienses. La vida familiar es limitada por esta causa; además, sólo el 40 por 100 de los que trabajan fuera del barrio vuelven a comer al mediodía. Es un barrio de mujeres solas, muchos niños y la televisión. Los jóvenes están divididos en dos grupos muy definidos: los "ye-yés" y los que no lo son. Se critican entre ellos y se reúnen en diferentes bares y futbolines. En general el prestigio de los "ye-yés" está en alza. En los primeros años de existencia del barrio hubo bandas juveniles; en la actualidad aparece un fenómeno nuevo; es un barrio en el que es muy fácil controlar cualquier desmán; los vigilantes, la patrulla y ciertos residentes se encargan de ello, pero aparecen grupos de jóvenes con formación política activa.

Las cartas, el dominó, el juego de la rana y las quinielas es el paisaje cultural en el que se desenvuelven los padres de familia. Los domingos por la mañana partido de fútbol, aperitivos y paseos; todo ello masivo. El partido de fútbol reúne unos mil espectadores, alrededor de los cuales se instala un ambiente de verbena, churros, caramelos, rifas, baratijas, apuestas, etc. En el barrio hay una docena de equipos de futbolistas aficionados.

El domingo por la tarde el barrio aparece desierto; en invierno los jóvenes van al centro y las familias amortizan el televisor. Un domingo, a las ocho de la tarde, durante el partido televisado, el barrio es una de las zonas urbanas más tristes de Madrid. Los domingos de verano también se despuebla. Con los vehículos propios o con furgonetas D. K. W. alquiladas en grupos de ocho, los residentes se van al campo, en general a las orillas de los ríos. La sociedad de pescadores ha llegado a fletar hasta tres autobuses. Educación y Descanso organiza excursiones casi todos los domingos.

LA VIDA DE RELACION

El análisis de este fenómeno presenta anbigüedades marcadas, ya que a la pregunta sobre sus relaciones con los vecinos se responde casi siempre diciendo "que no tienen apenas ni los desean". Sin embargo, a la pregunta "¿Suelen entrar en otras viviendas de la casa?" responden:

	%
Frecuentemente	24
Pocas veces	40
Nunca	36
No responden	1

Puede verse que el 64 por 100 tienen relaciones comunitarias más o menos íntimas, sin que por ahora podamos comentar este dato. La simple observación muestra que a nivel de relaciones de escalera todas las personas se conocen "con pelos y señales". Sin embargo, en unas vecindades hay tensiones y riñas constantes y en otras una gran armonía. En ciertos casos hemos encontrado escaleras en las que los vecinos pagan una pequeña cuota mensual que sirve como fondo de reserva para pequeñas reparaciones o como préstamo en caso de dificultad económica de alguno de los vecinos.

A la pregunta "¿Suele entrar en otras viviendas del barrio que no sean las de la casa?" responden:

	%
Frecuentemente	9
Pocas veces	25
Nunca	64
No responden	1

Las relaciones con personas entre distintos portales y escaleras es relativamente elevada, sin que podamos hacer más comentarios.

Especial consideración merece el tema de las inexistentes asociaciones de vecinos. Según hemos podido leer en los primeros años en la Prensa diaria, la creación de asociaciones ha encontrado dificultades. Hoy no existen sino las asociaciones del Movimiento.

A la pregunta "¿Pertenece o ha pertenecido a alguna agrupación, club, sociedad, asociación, cofradía, etc.?" responden "sí" únicamente el 7 por 100 (principalmente clubs de bútbol y Radio Madrid, Gran musical).

Las relaciones de los vecinos con la Obra Sindical del Hogar merecería un estudio monográfico. A la pregunta "¿Qué tal les atienden los empleados de la Obra Sindical del Hogar?" obtuvimos las respuestas reflejadas en el gráfico 17-11.

En general los residentes establecen una clara diferencia entre los administradores de la Obra Sindical del Hogar y la propia Obra Sindical en sus escalones jerárquicos más elevados.

A la pregunta "¿Qué aspectos le parece a usted que funcionan bien en la Obra Sindical del Hogar?" responden:

	%
No saben	40
Dan facilidades	2
Cuidan a los obreros	1
Buena administración	3
Vivienda barata	1
No se relacionan con él	4
Son puntuales en el cobro	5
Ayudan a conseguir viviendas	1
Todos los aspectos funcionan bien	13
No responden	30

A esta pregunta, como a la siguiente, los diferentes encuestadores han podido comprobar la reticencia por parte de los encuestados en emitir un juicio. Dudan, miran de reojo, mueven la cabeza, fingen no comprender; en resumen, se sienten incómodos al hablar del Organismo constructor y administrador. Basta ver el elevadísimo número de "No saben y no responden" (70 por 100).

A la pregunta "¿Qué aspectos le parece que funcionan mal?" responden:

	%
No saben	28
No se relacionan	3
Jardines mal cuidados	3
Trámites excesivos	2
No se ocupan de las viviendas	10
Enchufismo	1
Limpieza	8
Mala vigilancia	6
Todos	3
No responden	36

En este caso el porcentaje "no responden y no saben" alcanza un 64 por 100. No consideramos suficientemente claros los resultados como para comentarlos.

En resumen: el Gran San Blas presenta resultados contradictorios y a veces apasionantes. El hecho más importante, a nuestro entender, es la aparición de un nuevo proletariado urbano que come mejor que antes, duerme poco, vive entre plazos, lee el periódico de la tarde, es cada vez más exigente, está manipulado por la televisión, y disfruta de los placeres de las primeras etapas del consumismo. Por lo demás, es un pozo profundo de aguas quietas y oscuras bajo el cual no se ve claro qué va a surgir: ¿consumismo? ¿Rebelión?

CONCLUSIONES

Al final de esta investigación, al igual que en la de la Ampliación del Barrio de la Concepción, nos encontramos ante una gran cantidad de preguntas que nos ha ido planteando el propio barrio, que son tan estimulantes, o más, que los resultados obtenidos.

Muchas de las hipótesis planteadas han encontrado respuestas; otras se han quedado sin ella. Ciertos temas que al principio no se pensaba estudiar, se han impuesto por sí mismos (por ejemplo, la vivienda y sus reformas). Otros se han ido abandonando a lo largo del camino (por ejemplo, los temas relacionados con la financiación del barrio, para los que no hemos conseguido obtener información).

En cualquier caso las enseñanzas que el análisis de la realidad nos ha proporcionado no tienen carácter absoluto, ni pueden ser elevadas a la categoría de abstracciones. Las observaciones realizadas, las conclusiones emitidas se referirán, pues, en todo momento, al Gran San Blas. No pretendemos afirmar que ciertos fenómenos característicos del Barrio puedan ser a su vez característicos de todos los barrios nuevos periféricos españoles. Por ahora, y durante algunos años, no estamos lo suficientemente preparados, ni conocemos la realidad social con la profundidad necesaria, como para poder emitir apreciaciones generales sobre los conflictos generados por la aparición de barrios nuevos; tampoco conocemos las formas de evolución de éstos. Muchísimo menos podremos emitir algunas leyes sociológicas o urbanísticas que faciliten la comprensión de estos barrios. Para que nuestra investigación sea fructífera, debemos continuar observando detenidamente otros nuevos barrios. Ello se facilitará si otros grupos como el nuestro ponen manos a la obra en otras ciudades. Además, será necesario que se pongan en marcha mecanismos que puedan financiar la investigación a este nivel.

La primera enseñanza que nos ha proporcionado el trabajo ha sido en lo referente a la organización del equipo de investigación. El mantener abierta la incorporación al equipo a todo tipo de especialidades y grados de formación se ha mostrado fértil; nos ha permitido el ir extrayendo y reuniendo un número considerable de profesionales apasionados por el hecho urbano. En algunos casos las facilidades de incorporación al equipo han costado retrasos o una prolongación excesiva del lado didáctico. Ahora bien: la experiencia es concluyente: el equipo debe continuar abierto en años venideros a todas cuantas personas se interesen en la investigación urbanística, ya que el ampliar la base de extracción de participantes nos ha mostrado que amplía rentablemente el número de futuros investigadores potenciales. Concretamente en el caso del grupo de estudiantes de Arquitectura se ha producido un fenómeno interesantísimo: alumnos de los primeros años de la carrera investigando con plena eficacia y rigor temas que muchos profesionales ni siquiera se han planteado.

La selección del barrio Gran San Blas como campo de investigación ha sido acertada. En realidad, los temas, susceptibles de ser estudiados en próximos trabajos en dicho barrio, son más numerosos que el día que comenzamos el trabajo. Es un barrio al que deberemos volver tarde o temprano (temas de vivienda, dotaciones, etc.).

El planteamiento, tendente a comparar lo planeado con lo construido, ha sido fecundo. Las largas entrevistas con los arquitectos que pensaron y diseñaron el barrio, son de gran utilidad.

La práctica nos ha demostrado la enorme sensibilidad sociológica y urbanística de los profesionales de la administración y vigilancia del barrio, que en muchos casos nos han dado verdaderas lecciones de sociología urbana, llenas de imaginación y sutileza. Ciertos aspectos de la vida en el barrio no hubiésemos podido percibirlos sin la información excelente de estos sociólogos autodidactas.

De la lectura de nuestro trabajo puede obtenerse una posibilidad de comparación con otros estudios similares que vayan siendo hechos por nosotros o por otros equipos en distintos barrios nuevos periféricos.

Las conclusiones que hemos ido elaborando en los trabajos de cada uno de los grupos pueden leerse al final de los diferentes capítulos. Aquí trataremos algunos de los temas que nos han parecido sintetizar algunos de los diversos aspectos comprendidos en el barrio.

Al final del estudio del Gran San Blas muchas de las hipótesis y preguntas que nos hacíamos tras las primeras visitas, quedan pendientes. Por ahora sabemos un poco más, pero no podemos generalizar a los diversos barrios nuevos periféricos nuestras conclusiones actuales.

El Gran San Blas forma una totalidad homogénea, con características propias, pero no funciona autárquicamente con respecto a Madrid. Su división teórica en seis unidades vecinales con un centro de distrito funciona en la realidad como un barrio de tres sub-barrios con tres centros. Lo que era destinado a centro es un vacío, y lo continuará, probablemente siendo, aun cuando se construyan los edificios oficiales, pues estarían separados de los comerciales y de otras funciones diversas cuya mezcla forma la vida urbana.

Las parcelas se relacionan constantemente entre sí no sólo para complementar las insuficiencias funcionales de cada una de ellas, sino como consecuencia de la interpenetración generada por los paseos, itinerarios (hecho de salir a dar una vuelta). La unidad de vecindad (parcela) no puede ni debe ser nunca considerada como unidad estructural suficiente en sí y autónoma.

La estimación de los residentes hacia lo urbano viene condicionada en gran manera por factores simbólicos, semánticos y sobre todo estéticos (este último lo perciben muy claramente en el caso de la parcela G). Los anteriores factores intervienen si una suficiente base funcional (comercial sobre todo) existe previamente.

Las diferencias fundamentales entre la vida en el Gran San Blas y el resto de Madrid vienen dadas sobre todo por un menor nivel de renta, una ausencia de multifuncionalidad y de diversiones y vida cultural. También hay una ausencia semántica y simbólica (no hay monumentos, ni publicidad, ni señales de tráfico, ni grandes edificios representativos). El barrio está muy segregado respecto al resto de Madrid para todas las funciones que no sean laborales.

La unifuncionalidad (sólo dormir y alimentarse) del Gran San Blas debe ser completada por edificios destinados a todo tipo de industrias blancas y servicios. No basta con hacer una zona industrial en las cercanías, ya que hemos podido comprobar en la de Canillejas—situada a 500 metros—que no llega a un 10 por 100 el número de obreros que viviendo en el Gran San Blas trabajen en ella (téngase en cuenta que se trata de una zona expresamente planeada para recibir a la población de los barrios circundantes, la mayoría de ellos construidos por la Obra Sindical del Hogar).

Las dotaciones son casi inexistentes en el Gran San Blas. Aquellas que no han sido instaladas por la iniciativa pública lo han sido—cuando eran rentables—por la iniciativa privada. El orden en que van apareciendo las dotaciones es similar al de la mayoría de los barrios de Madrid e indica su grado de importancia. Aproximadamente es el siguiente: transportes, bares, comercio, parroquia, escuelas, clínica privada, futbolines, patrulla móvil de Policía. Estos servicios suelen aparecer en los bajos de los bloques cuando no han sido ocupados por viviendas. El orden de aparición también viene completado por una selectividad de dichos bajos comerciales. Los mejores son ocupados por bares, farmacias y panaderías. Los menos buenos, por el resto de tiendas y clínicas. Los peores, para tiendas marginales, artesanos y escuelas.

Esto da la verdadera óptica del problema de las dotaciones, que son tratadas como problema urbanístico, sociológico o moral, cuando en realidad se trata de un problema económico. Si en el Gran San Blas no hay más dotaciones es porque los residentes no tienen dinero suficiente como para hacerlas rentables y porque el Estado no las construye. Cuando se trata de comercio, clínicas o escuelas, la iniciativa privada cubre las insuficiencias públicas porque los residentes necesitan dichas dotaciones y pueden pagarlas. Las demás, aunque también las necesitan, como no pueden pagarlas, no aparecen. Esto ocurrirá mientras la renta, y sobre todo su distribución, sea como la actual. La clave del problema está en su planteamiento moral: constantemente los periódicos se quejan de que los barrios obreros no tienen servicios colectivos y que deberían tenerlos. Sin embargo, estos periódicos no se quejan de que los barrios obreros no tengan automóviles. Si los obreros no tienen automóvil es porque su renta no se lo permite. Lo mismo pasa con las dotaciones, a pesar de que se digan buenas palabras acerca de la necesidad de instalarlas. La solución está en la renta y su distribución, así como en la inversión pública, orientada hacia los barrios periféricos necesitados y no hacia las zonas de prestigio del centro, habitadas por las clases dominantes. En el Gran San Blas se programaron 64 guarderías. No hay ninguna y es probable que no haya niños en edad de guardería cuando sean construidas. Más aún: aunque hubieran sido construidas no existe personal especializado, ni las mujeres del barrio trabajan en número suficiente como para disponer de ingresos suficientes con que pagar las cuotas de estancia.

El Gran San Blas nos ha permitido también comprender los problemas que plantean los planes de urgencia orientados a la vivienda social. Tamaños pequeños, calidades mínimas, máximo número de viviendas es perfectamente lógico sobre el papel (si no se plantean problemas de distribución de la renta entre los ciudadanos de un país en que unos tienen varias viviendas y otros ninguna), pero se complica a la hora de habitar lo construido.

Las calidades mínimas se convierten en ínfimas y por ello lo ahorrado en la construcción se gasta en la conservación.

La financiación, parte a fondo perdido y parte con interés mínimo, a cincuenta años, lleva consigo el hacer un regalo espectacular a unos pocos, pero no resuelve el problema de la mayoría.

La solución no está en planes de urgencia, sino en la construcción sistemática de viviendas económicas por las que haya que pagar su precio.

La concepción de un barrio enteramente obrero, segregado espacialmente en la periferia de la ciudad, lindante a zonas industriales, en el que todas las calles lleven nombres de oficios y trabajos, en el que viva una mayoría de obreros, en el que se instalen todos los edificios públicos a través de los Sindicatos, y el que por fin se haga un concurso entre arquitectos para hacer un monumento al productor caído, es un hecho que sociológicamente está lleno de significado. Ello refleja sobre el terreno una sociedad dividida en clases y segregada espacialmente de forma planificada: zonas industriales, viviendas sindicales, población obrera y monumentos al productor mismo. A nuestro entender es una forma de desarrollo urbanístico de Madrid que reserva sorpresas de todo tipo.

La administración de este tipo de barrios se halla embarcada en una contradicción entre administrador y administrado que por ahora no se ve resuelta en un estadio superior. Si se tiene en cuenta el nivel de gastos que a las familias les supone el barrio y el deficiente estado de conservación y limpieza que éste tiene, se puede suponer que las tensiones van a continuar.

En el caso de barrios tan grandes como éste se produce una situación conflictual, debida a que la presencia del Ayuntamiento es casi inexistente. Se trata, en cierto modo, de una situación conflictual entre el órgano que lleva la gestión (en este caso Obra Sindical del Hogar) y el municipio. En el barrio que nos ocupa llega a extremos pintorescos: El Ayuntamiento de Madrid no arregla la pavimentación de las calles de circulación rápida porque forman parte del terreno urbanizado y expropiado por la antigua Comisaría de Urbanismo, y el Ayuntamiento no se ha hecho cargo de ellos. Cinco años después de su construcción el Gran San Blas sigue sin tener permiso municipal de obras y se halla construido sobre un terreno que estaba calificado como zona verde.

Quienes finalmente sufren esta situación son los propios residentes, que se encuentran con un volumen de gastos derivados de la vivienda que alcanzan casi las 500 pesetas por habitante y año. Esta cantidad es casi la del presupuesto por habitante de la mayoría de las ciudades medias de España. Independientemente de estos gastos que soportan los habitantes del barrio con relación a la Administración, soportan los mismos gastos municipales que el resto de los habitantes de Madrid. El Ayuntamiento de Madrid cobra impuestos en bares y tiendas del barrio que los propietarios cargan sobre los productos vendidos. El ciclo se cierra y los habitantes del Gran San Blas pagan al Ayuntamiento los mismos impuestos indirectos que los de cualquier otro madrileño.

En su día habrá que arbitrar una fórmula que dé acceso y participación a la gestión a los propios interesados.

El Gran San Blas puede definirse como un ejemplo de paternalismo urbano que no resuelve sino parte de los problemas, dejando en hibernación otros. La operación fue espectacular y los resultados, en nuestra opinión, discutibles. En cualquier caso había que estudiar esta "nueva ciudad madrileña" para poder pronunciarse. Hemos hecho lo mejor que hemos podido. Valga lo que valga, sólo deseamos poder seguir trabajando en estos temas.